



Hola mis amigos y amigas de las páginas de fantasía. Es muy grato para mí regalarles esta historia un poco inventada, un poco verdadera. Espero que les guste y que la compartan con sus familias cuando estén todos reunidos. Aprovechen estos días de alegría, que cada año celebramos en honor a Jesús, por su nacimiento. Cuando canten en la misa, háganlo con todo el amor del mundo, cierren sus ojitos y recuerden la mirada tierna del recién nacido, véanlo sonreír desde los brazos de María, junto a José y los pastores. Imaginen que estuvieron allí, al calor de la luz de la hoguera navideña. ¿No les parece hermoso?

## Cuentos y pasatiempos

(A cargo de GISELLE GRASS)

### Cuento El cuento de la niña mala

Por GISELLE GRASS VELAZCO

Esta era una niña que siempre le decía a su abuela: “cuéntame un cuento...” y la abuela siempre contestaba: “Un cuento, un cuento, un cuento...” Cierta tarde en que la niña estaba de castigo por portarse muy mal en la escuela y por desobediente, la abuelita se le acercó y le dijo muy bajito al oído: “Ven a la terraza que te voy a contar un cuento”. Muy sentadas las dos en el sillón de mimbre y con la brisa suave de diciembre, comenzó la abuela su relato.

Desde que yo era pequeña, en mi pueblo se escuchaba la historia de una niña muy buena que ayudaba en todo a su mamá, hacía las tareas y compartía sus cosas con sus amigos. Al lado de su casa vivía otra niña que era todo lo contrario: no se portaba nada bien, era haragana y muy chillona. En cierta ocasión la niña desobediente estaba coloreando en el portal y pasó por su casa una ancianita que caminaba con mucha dificultad ayudada de un bastón.

– Niña por favor ¿podieras darme un poco de agua? –dijo la anciana.

– No puedo, estoy ocupada– contestó la niña sin levantar la vista.

La ancianita siguió su camino y al pasar por la casa de la niña trabajadora, le dijo:

– Por favor mi niña, ¿podieras darme un poco de agua?

En ese momento la niña que estaba barriendo las hojas secas de su jardín, dejó su escoba y corrió a buscarle el agua. Cuando la anciana bebió, le dijo: “Muchas gracias bonita, ven que te voy a dar un obsequio por ser tan buena”. Con su bastón de madera retorcida, apartó las ramas que se apretaban al costado de la casa y dejó al descubierto una entrada.

– Entra ahí que al final del camino tendrás tu regalo. – dijo la anciana amablemente.

La niña entró y al otro lado descubrió un precioso jardín repleto de aves cantoras y mariposas de colores. Crecían toda clase de arbustos floridos, repletos de caramelos de todos los sabores y, al centro, dos fuentes: de una chorreaba helado de vainilla y de la otra salían chorros de refresco con muchas burbujitas. Lo que más destacaba de aquel fantástico lugar era una casita hecha de galletitas dulces con crema, las puertas y ventanas eran de turrón y

el techo de sorbeto. En el portal de la casa estaba la anciana. Ahora parecía menos encorvada y le extendió una cesta llena de juguetes. “Esto es para ti, además puedes comer todos los dulces que desees y también puedes recoger algunos para llevarle a tus amiguitas”. La niña estaba muy feliz, regresó a su casa y le contó a todos lo que le había sucedido. Desde ese instante la otra niña que se portaba mal, esperó a que volviera la ancianita del bastón jorobado. Al cabo de unos días apareció la tan esperada visita. Por poco no la reconoce, estaba algo cambiada, un poco más derecha y con menos arrugas; eso sí, con el bastón en la mano.

– Señora, ¿quiere usted tomar agua? –dijo la niña toda apurada por esconder el recortillo de papeles que tenía regado en todo el portal.

– Bueno, si no te es mucha molestia. –Contestó la anciana.

Al momento la chiquilla trajo una jarra rebosante de agua fresca. Cuando la anciana bebió, dio las gracias y siguió su camino.

– Oiga, dígame si no me dará regalos. –chilló la niña.

– ¡Ah, claro! Ven por aquí pequeña. –Dijo descubriendo la entrada entre los arbustos.

De un salto se coló la niña por el agujero, casi no cabía y con mucho trabajo atravesó a gatas todo el espacio. Las ramas secas se le habían enredado en el pelo propiciándole fuertes tirones. Toda arañada se levantó del suelo enfangado. Estaba sucia y desgredada. Entonces quedó pasmada. Ese lugar no era como le contaron: todo estaba marchito y en ruinas, nada de flores ni pájaros, las fuentes estaban mohosas, no había ni un solo caramelo y en el centro de la estancia, se tambaleaba vacilante una vieja choza abandonada. La señora estaba de pie con las manos vacías; esta vez parecía una dama antigua. “Aquí no hay regalos para los desobedientes. Tienes que comportarte para que seas premiada, yo te doy una semana de buen comportamiento y veremos si logras algo bueno”.

La niña volvió a su casa y trató mucho de ser buena. Con el paso de los días descubrió que al ser mejor no la regañaban tanto; ganó muchas amistades, por lo tanto ya no se aburría sola y eso le gustaba. Cierta mañana de domingo, estando en medio del juego de las escondidas, escuchó que la llamaban: “¡Aquí, corre entra por aquí!”. Era una mujer que con un bastón apartaba un escondite entre las ramas. Le pareció familiar, pero con el apuro casi no se

fijó. ¡Qué gran sorpresa! Del otro lado el maravilloso jardín y esperándola en la casita de dulces estaba la señora, ahora convertida en toda una hermosa joven, como si fuera cosa de magia.

– Ten, este es tu regalo. –Le dijo entregándole una cesta cargada de juguetes.

– Muchas gracias, – contestó la niña un poco seria.

– ¿Es que no te gustan esos presentes? –Preguntó la muchacha– Además, puedes coger todos los dulces que quieras.

– ¡Oh no! Lo que pasa es que me gustaría poder jugar aquí con todas mis amiguitas. –Respondió muy apenada.

– Que así sea. –Diciendo esto su rostro brilló como el de un hada madrina y al momento entraron por el agujero entre los arbustos, todas las niñas llenas de risas.

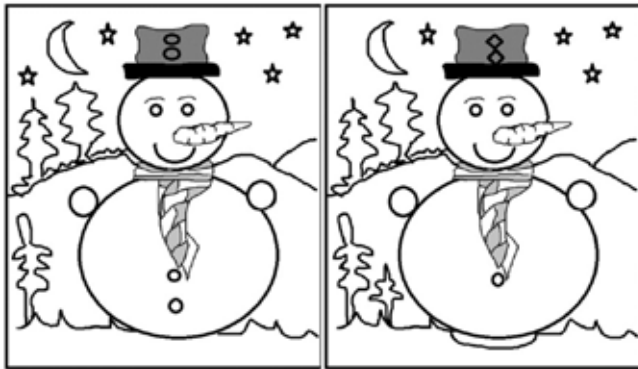
Ese fue un día fantástico y maravilloso. Desde entonces este cuento se repite de vez en cuando, así que, por si las moscas, es mejor portarse bien. Ahí termina mi cuento; ahora tú escoges: ser desobediente para que te pasen cosas malas o ser buena para tener mucha diversión.

### Sopa de Letras: Encuentra las palabras.

X	A	N	G	E	L	O	T	E	B	H	C	A	N	T	I	C	O	C	B
D	Q	P	V	N	O	T	I	L	O	B	R	A	C	Q	M	P	N	L	O
R	D	A	D	I	V	A	N	N	M	U	S	I	C	A	J	K	S	K	N
M	J	N	F	X	C	J	G	V	N	T	Z	Q	N	L	W	Q	X	T	D
X	C	K	P	L	M	Z	L	R	S	B	P	R	Z	A	T	Z	L	H	A
R	L	M	W	P	C	S	E	R	O	L	O	C	F	S	M	D	N	M	D
G	A	H	B	X	N	T	K	N	D	H	N	S	X	Z	J	Z	C	B	N
C	C	A	M	P	A	N	I	L	L	A	S	X	G	N	I	L	O	I	V

Colores-Navidad-Bondad-Música-Ternura-Cántico-Alas-Violín-Campanillas-Angelote-Arbolito

### Encuentra las 5 diferencias



### Trabalenguas

La Pájara Pinta, pinta-  
rrajeada, acuapintada y  
acuarelada, va pimpine-  
la, pimpinelada, pinta-  
cuarela, pentalabrada.

# ADIVINANZA

En su casa de madera  
viven juntas seis hermanas;  
las seis tienen buena voz  
y por eso todas cantan

La guitarrera  
Dora Alonso

### POESÍA (NOCTURNO)

El agua del Tinajero  
es agua de toronjil,  
y la del aguamanil  
es de albahaca y romero.

El Agua de la poceta  
es de claveles de olor  
y el agua del aguador  
huele a geranio y violeta.

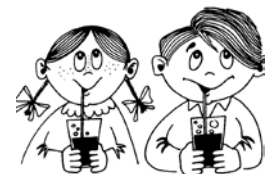
Agua enfriada de aljibe,  
agua de rosa amarilla,  
agua aromada que brilla  
a la luna del Caribe.

Mirta Aguirre

### Reseña de Autores:

**Dora Alonso** (Matanzas, 1910- La Habana, 2001) Narradora, poetisa, dramaturga, periodista, autora de guiones para radio y televisión y textos escolares. Entre sus obras: *El valle de la Pájara Pinta*, *El caballito enano*, *El cochero azul*, *El libro de Camilín*, *Juán ligero* y *El gallo encantado* y la saga de *Pelusín del monte*.

**Mirta Aguirre** (La Habana, 1912-1980) Graduada en Derecho. Escritora, profesora universitaria, entre sus obras notables se destaca *Presencia interior* (poemas, 1938); *El romanticismo, de Rousseau a Victor Hugo*, entre otras. Colaboró y dirigió numerosas publicaciones, llegando a firmar varios miles de artículos, algunos de ellos premiados. Escribió poesías para niños y recibió premios como: Premio "Justo de Lara" (1946) por el artículo "Fritz en el banquillo", Primer premio en los Juegos Florales Iberoamericanos (Unión Femenina Iberoamericana, 1947), por el ensayo "Influencia de la mujer en Iberoamérica".



¡Hasta la próxima!